

# Dramaturgia Centroamericana

HONDURAS

## CON ALAS PROPIAS

Blanca Estrada  
Cinthya Rodríguez Coto  
Mirian Sevilla Rojas

LOS DEL  
QUINTO PISO

# Dramaturgia centroamericana

Publicación DiGiTal

## Los del Quinto Piso

DRAMATURGIA

El Texto incluido en esta edición fue escrito en 2021 y es propiedad intelectual de Blanca Estrada, Cinthya Rodríguez Coto y Mirian Sevilla Rojas. Para montaje, representación o lectura pública comunicarse al correo: [cyroco.40@gmail.com](mailto:cyroco.40@gmail.com)

***Las mujeres contamos*** fue un proceso de mediano plazo orientado a la formación en dramaturgia, dirigido a artistas teatrales centroamericanas y facilitado por la escritora salvadoreña Jorgelina Cerritos. La iniciativa se hizo posible en 2020 gracias al trabajo colaborativo de *Rayuela Teatro Independiente* y *Didascalía, Programa de Formación en Escritura Dramática*, a través de una alianza institucional con los Centros Culturales de España en Tegucigalpa, Guatemala y El Salvador, en el marco del proyecto Triángulo Teatro. En 2021, *Las mujeres contamos* continuó con el proceso en una segunda fase de formación financiada por el Centro Cultural de España en Tegucigalpa, orientado en esta etapa hacia la escritura colectiva del texto teatral por cada país participante a partir de estímulos propuestos desde la facilitación, de donde surgen las obras: *Camino al revés* (Guatemala), *Con alas propias* (Honduras) y *Parpadeos* (El Salvador).

# CON ALAS PROPIAS

Blanca Estrada  
Cinthya Rodríguez Coto  
Mirian Sevilla Rojas

Las mujeres contamos  
Proyecto centroamericano de formación en escritura dramática

Honduras

**Personajes:**

Francisca

Ixchel

Escritora

María Josefa Lastiri

*Un viento frío y las últimas gotas de lluvia se escuchan caer sobre las calles cercanas al centro de la ciudad. Los tragantes saturados han hecho camino como un río que ha arrastrado la basura, moviéndola de un lugar a otro. Ruido de pasos que van y vienen junto con bocinas de autos que a lo lejos resuenan. Se escuchan murmullos y voces indistintas cada vez más fuertes.*

**Voces en off:** ... ¡Zorra!... andate de aquí... este no es un punto para buscar clientes... ¿oíste, zorra?... sinvergüenza... mentirosa... dejá de hacerte la... sí, es otra zorra... ¡puta!

*La luz de un poste deja ver en el suelo de la acera a Francisca, recogiendo a tientas una tacita de aluminio, monedas y unos pocos billetes sueltos que se han salido de su bolsa al haber sido expulsada. Alcanza su bastón para incorporarse, y, como puede, cubre parte de su rostro con un trapo viejo e intenta alejarse lo más rápidamente posible.*

*Va con su rostro pálido y su cuerpo humedecido y frío. Se quita sus lentes oscuros para limpiar su rostro con el trapo; luego se los acomoda. Saca un pedazo de pan duro de su bolsa, lo muerde, pero comienza a toser y lo escupe. Comienza a cantar.*

**Francisca:** Sabés bien que ando descalza,  
sobre un río de espejos,  
cuando camino sobre ellos  
se incrustan en mis pies.

*Da dos toques en su pierna y se acerca un perro. Le acaricia la cabeza y le da un pedacito de pan. Continúa su canción.*

En mis brazos se durmió el silencio,  
las estrellas permanecen mudas,  
siento que se me quema el alma,  
que mi voz sale del sepulcro;  
¿y será este destino mío sabio?

*Esculca en su bolsa buscando más dinero, pero no encuentra nada más.*

**Francisca:** ¡Pura mierda! Hoy sí que no he tenido suerte. *(Al perro)*. ¿Te fijás, galafate? ... ya parece que amanecí con la saya al revés. A esta gente le soy indiferente, ya me arde la garganta de tanto mendigar; pero, bueno, la necesidad tiene cara de perro y no camina en burro, dicen. *(Mientras le da un pedacito de pan al perro, asoma una leve sonrisa que más parece una mueca)*. ¿Y ahora? ¿Qué le hacemos?... Fijate cómo son las cosas. Salí y dejé lo que conocía por casa para conquistar

mis sueños ¡¿y qué es lo que encontré?! Una pesadilla que me arrastra otra vez al mismo lugar... a ese fango de donde, por más que he intentado, no puedo avanzar ni retroceder. La mala vida siempre me sigue.

*Se escucha el pitazo de un auto.*

**Voz en off:** ¡Apartate, vaca! ¿O es que sos de hule?

*El perro sale corriendo asustado.*

**Francisca:** ¡Tu madre, desgraciado!

*Se escuchan risas.*

**Francisca:** ¡Ay, ay, ay! (*Se toca un raspón en su pierna y siente que le sangra*). ¡Hijole! (*Lava la herida con el agua de uno de los charcos que han quedado*). Mirá que sí, así como se va esta sangre se fueran también todas mis inmundicias... pero ¡qué val... esas las llevo tatuadas en el corazón y en mi alma... (*nota la ausencia del perro*) sola... Ya no puedo más.

*Se escucha el revoloteo de un ave. Una tórtola aparece y se posa en una rama de un árbol cerca de Francisca, quien, a tientas con su bastón, descubre que está frente a un contenedor de basura. Empieza a hurgar hasta encontrar bolsas y un cartón para recostarse.*

**Voz en off de hombre:** Hey, hey, hey... ¡Vos!... Sí, vos. ¡Fuera de aquí, mamaíta! Este es mi lugar. A echar pulgas a otro lado.

**Francisca:** Eh, no friegue. ¿Y desde cuándo las calles tienen dueño?...

¡No, no se atreva a tocar mis cosas! ¡Déjeme!

**Voz en off de mujer:** Pucha vos, dejala, hombre. ¿Y es que no ves que es ciega? Pobrecita... Ahí quédese, usted. No le pare bola a ese que anda fumado.

*En el silencio de la noche se oye una explosión y un destello de luz que despierta a todos. Se escuchan gritos y correteos, pero Francisca se queda paralizada. Aparece una niña que aparentemente lee una carta en silencio.*

**Francisca:** ¡Uy! ¿Qué pasó? ¿Quién es?

**Ixchel:** Soy una niña, míreme.

**Francisca:** ¡Dios!... casi me matás del susto... pero ¿de dónde saliste?  
¿Y qué hacés acá? ¿Con quién andás?

**Ixchel:** Pues yo sola. Tengo que entregarle esta carta a Doña María Josefa Lastiri.

*La tórtola baja del árbol y se posa en el brazo de Ixchel.*

**Francisca:** ¡¿El qué?! Pero... ¿Cómo es posible que aparezcás de la nada y andés vos sola?... y por estas calles diciendo eso de entregarle una carta a ...

**Ixchel:** Yo vengo de un lugar muy lejos. Y ya le dije que debo entregarle esta carta a Doña María Josefa Lastiri. ¿Me podría ayudar, por favor?

**Francisca:** ¡Esto es lo único que me faltaba! ¡Josefa Lastiri! No te entiendo, pero te aclaro que no tengo nada para compartirte. Ni para mí tengo, peor para otra más. Además, estoy ciega

y... ni tiempo que tengo. Creo que llegaste al lugar equivocado. Regresate donde tu mamá.

**Ixchel:** No puedo. Pero fijese usted que sí estoy en el lugar indicado.

Usted me necesita tanto como yo a usted.

**Francisca:** ¡Qué voy andar necesitando yo de una mocosa! Chigüina loca. (*Busca su bastón y se incorpora*). ¡Vaya y no sea yo la que ya se volvió loca!... ¿De qué te reís, vos?

**Ixchel:** Pues mire, yo puedo servirle de guía. Así yo le ayudo y usted me protege.

**Francisca:** No. ¡Y qué te voy a cuidar yo!... ¡Soy ciega!... Y además yo solita me las he arreglado hasta ahora.

**Ixchel:** Yo creo que no.

**Francisca:** Es que, fijate, vos serías para mí un estorbo, otra boca más.

**Ixchel:** No me subestime. Yo sé mucho, muchas cosas.

**Francisca:** ¡Ah! ¡¿De veras?! ¿Y qué tal si has llegado a un nido de serpientes y yo quiera enroscarme en tu cuerpo?

**Ixchel:** Tengo confianza en usted. Conozco su alma. Cuando era niña cantaba con su madre, siempre que la bañaba. Era la canción de la luna y el sol.

**Francisca:** ¿Y eso cómo lo sabés? ¿Quién te lo dijo?

**Ixchel:** Tengo poderes. Sé mucho... algo así como... una clarividente.

**Francisca:** Decime la verdad, ¿qué tramás? Yo con gente desconocida, no desnudo mi vida... ya fregaste.

**Ixchel:** ¿Tiene miedo?

**Francisca:** ¿Me estás tratando de cobarde?

**Ixchel:** No, para nada. Más bien, a ver... ¿recuerda cuando usted se negaba a hablar?... cuando a su madre la...

**Francisca:** ¿Qué?... No sé de qué hablás.

**Ixchel:** El dolor de perderla así, de no poder ayudarla, la marcó, lo sé.

**Francisca:** ¿Quién te dijo eso?

**Ixchel:** Fue entonces cuando su abuela la llevó a la orilla del río, allá por aquel árbol en donde anidaban las tórtolas; y le dijo: “No dejés que el dolor te enmudezca, Francisca... Buscá tu voz dentro de tu silencio” ...

**Francisca:** ¡¿Cómo sabés mi nombre?! ¿Quién te dijo todo eso? Decime.

**Ixchel:** Simplemente lo sé. Además, usted quería ser poeta. Eso lo sé muy bien y es verdad.

**Francisca:** ¡Esto es increíble! ¿Cómo podés saber?... esos eran mis recuerdos, ¡míos!... Ahora, no son nada más que un nudo en mi garganta, solo lágrimas. ¿Por qué me los recordás? ¡No quiero...!

**Ixchel:** Fuiste valiente entonces y hablaste.

**Francisca:** Eso fue hace mucho, en cambio ahora no quiero recordar... además, ¿qué podría encontrar dentro de mí? Solo soy... despojos.

**Ixchel:** A usted misma. Ese poder en su interior.

**Francisca:** Ay, niña... Si es cierto que tenés poderes, me gustaría que regresaras el tiempo.

**Ixchel:** ¿Por qué quiere eso?

**Francisca:** Para borrar todo lo malo de mi vida... el dolor. ¡Cambiar tantas cosas!

**Ixchel:** Podría hacerlo, aunque no es correcto que lo haga yo. No debo.

**Francisca:** ¿Por qué? ¿Por qué no me ayudás?

**Ixchel:** El dolor le ha dado fuerzas y la ha hecho ser quien es... pero ahora puede comenzar de nuevo, renacer. Piénselo.

**Francisca:** Entonces vos solo estás hablando papadas. ¿Renacer? ¡Bah! No tenés nada que ofrecerme. ¿Sabés qué? Mejor cállate que... que me quiero dormir ya. Sos solo un sueño raro... o una ilusión de mi mente que vino solo a remover mi pasado.

**Ixchel:** Bueno, si quiere... la pellizco. Así tal vez se convence que soy real.

**Francisca:** ¿Qué? Mejor andate. ¡Yo soy la que te voy a pellizcar a vos por no dejarme dormir! (*Se vuelve a cubrir dándose la vuelta hacia la pared*).

**Ixchel:** Oiga...

**Francisca:** ¡Shh!

**Ixchel:** Así se engañan los que no se bañan. ¡Jumm! Está bien. Si no quiere oírme, ya no diré nada. (*Se sienta al lado de Francisca*).

**Francisca:** Mañana te vas.

**Ixchel:** ¿Y usted para dónde se va?

**Francisca:** Eh, pues... a mi funeral. Y espero que el cielo no lllore por mí. (*Bebe un líquido de un frasco*).

**Ixchel:** ¿Qué toma?

**Francisca:** No te importa.

*Al rato de estar en silencio, se oye a Ixchel susurrando algo.*

**Francisca:** Y ahora, ¿qué hacés?... ¿Qué? ¿Te comieron la lengua los ratones? Porque aquí hay muchos fijate... ¿Y es que no me vas a contestar? Sé que seguís aquí. Escucho la bulla que hacés.

**Ixchel:** Usted dijo que me callara.

**Francisca:** Bueno, ahora te digo que me contestés.

**Ixchel:** Solo estoy leyendo.

**Francisca:** ¿Y qué estás leyendo?... Es esa carta que decís que debés entregar, ¿verdad?

**Ixchel:** Eh, así es.

**Francisca:** Ajá. ¿Y qué tanto la tenés que leer? Ya parece que te la querés aprender de memoria. ¿Qué tiene de interesante... o especial?

**Ixchel:** Es para poder recordarlo todo. Es que me acabo de dar cuenta que he olvidado cómo regresar. Por eso le pido su ayuda, por favor. Esta carta guarda un gran secreto y debo entregarla lo más pronto posible, antes que... (*Se calla abruptamente*).

**Francisca:** Antes que... ¿qué?

**Ixchel:** Nada. Aún no puedo revelarlo.

**Francisca:** Sí que sos una niña rara, misteriosa. ¿Quién te entiende? A ver, entonces decime, ¿quién la escribió y por qué te la encomendó a vos? A una niña, precisamente.

**Ixchel:** Es que eso tampoco puedo decirlo. Aunque sí le puedo contar que una famosa escritora fue quien la hizo. Ella misma la escribió con su propia mano.

**Francisca:** Ah, o sea que esa es la mujer que te da... ideas raras en esa carta, ¿verdad? Cosas que no deberías olvidar decirme para intrigarme... ¡Ya sé! Esa mujer me conoce del pueblo y te escribió cosas de mí para burlarse.

**Ixchel:** No, para nada...

**Francisca:** Bueno, si querés que te ayude, leéme toda esa carta, a ver... vos... eh... niña... ¿Cómo es que me dijiste que te llamás?

**Ixchel:** Ah, pues... curiosa, curiosa, curiosa, ¿verdad?... Pero no le había dicho mi nombre, fíjese.

**Francisca:** No, igual no me interesa. Si me querés decir está bien, y sino, también. Algún otro invento tuyo vas a sacar.

**Ixchel:** Me llamo Ixchel. Y lo que le he dicho no son inventos.

**Francisca:** Ah, ¿no? Yo digo que inventás para que te haga caso, si no, entonces leeme la carta a ver si es cierto.

**Ixchel:** Es que...

**Francisca:** Dale, a ver... Si no, te regresás por donde viniste con tu escritora y ya no me quité más mi tiempo.

**Ixchel:** Está bien, está bien. Le leeré solo un poco para que me crea y me ayude. Usted sí que es muy enojona, ¿sabía?

*Cuando Ixchel se dispone a leer la carta la tórtola vuela encima de ellas.*

**Ixchel:** ¡Ay, no!... Mire lo que hizo esa tórtola. Me ensució la carta.

**Francisca:** ¿Qué? No te creo. Ja, ja, ja... Mentirosa.

**Ixchel:** ¡Que no soy mentirosa! ¡Tóquela!

**Francisca:** ¡No, cheee! ¡Qué asco!... ¿Y para dónde agarró esa condenada? Si pudiera, yo misma me la bajaba de una pedrada.

**Ixchel:** No, no lo haga. Ella le podría enseñar a volar.

**Francisca:** ¡Ay, sí!... A cagarse más en mi vida, diría yo. Y vos, ya es tiempo de que te desaparezcás.

**Ixchel:** Si me voy nunca sabrá el misterio de la carta.

**Francisca:** Con eso me querés manipular y yo ya no tengo paciencia para eso. Así que vos te vas por allá y yo me voy por acá. Tomaremos rumbos contrarios.

**Ixchel:** ¿Y entonces? ¿Qué hago con la carta? ¿No me piensa ayudar ni por todo lo que le he dicho?

**Francisca:** Pues ya te dije, no es mi asunto... además, hablás muy raro. Por ratos parecés una vieja cotorra.

**Ixchel:** Que grosera es usted. Su corazón se ha vuelto tan duro como el de la gente que le ha hecho mal.

**Francisca:** ¡Y vos qué sabes! Vos apenas empezás a vivir y... yo ya tengo suficiente compañía. Me quedo con mi soledad. Esa, yo sé que nunca me va a traicionar.

*Se escucha el jadeo del perro que se acerca. Francisca le acaricia la cabeza.*

**Francisca:** ¡Regresaste, perro aguacatero! ¿Cómo me encontraste? ¡Mmm!... Supongo que olfateándome el tufo. Ya te vi la cara... sé que te molesta que te diga aguacatero. Vaya pues, sos un perro callejero.

*La tórtola revolotea alrededor de Francisca y se posa sobre una rama cercana.*

**Francisca:** *(Al perro).* Yo sé que no podés vivir sin mí, sabés, me caés bien porque me ponés atención y sin joderme tanto. Además, no hablás ni me atosigás con preguntaderas; guardás mis secretos... *(El perro busca comida entre la basura).* Fijate, vos y yo nos parecemos... estamos hechos una calamidad... ¿Entendés?... ¿Que qué es calamidad?... Una desgracia, pues. Como dice el poema:  
“¿Puede una gota de lodo

sobre un diamante caer?  
 ¿Puede también de este modo  
 su fulgor oscurecer?”<sup>1</sup>  
 ... Pero el diamante enlodado se convierte en... calamidad.

*Regresa Ixchel con la carta en la mano.*

**Ixchel:** Ya limpié la carta... ¿Y ese perrito? (*Trata de acariciarlo, pero el perro gruñe y le ladra*).

**Francisca:** Cuidado, niña. Este galafate no conoce la piedad.  
 (*Autoritaria*). ¡Echate aquí!

**Ixchel:** Pero cómo la obedece... Veo que le gusta eso, ¿verdad? Pero, fíjese, él solo lo hace porque usted lo alimenta. Eso es todo.

**Francisca:** ¿Y a vos qué?

**Ixchel:** Que, a mí, que vine a ayudarla, no me hace caso.

**Francisca:** ¿Ayudarme? Sí sos vos la que andás detrás de mí para que, dizque, te ayude.

**Ixchel:** Entonces, ¿prefiere al chucho?

**Francisca:** Sí, porque nos entendemos. Ya no confiamos en nadie, más bien asustamos a la gente ladrándole, mientras que comemos lo que nos tiran. A los dos nadie nos espera, somos como cadáveres para los buitres. Nadie nos recuerda.

**Ixchel:** Yo creía que usted era más inteligente... me equivoqué.

**Francisca:** ¿Ah?... ahora me decís tonta y en mi cara todavía.

**Ixchel:** Sí, porque insiste en quedarse en esta vida de perros.

**Francisca:** Dejame en paz.

**Ixchel:** Yo sé de las advertencias y consejos de su abuela, antes de que usted la dejara sola.

---

<sup>1</sup> Fragmento del poema La calumnia, de Rubén Darío.

**Francisca:** ¡No te metás con ella!

**Ixchel:** Siente remordimiento y que le falló, eso le carcome por dentro.

**Francisca:** ¿Qué sabés? ¡Ya callate! *(Todo queda en silencio)*.

*Ixchel suspira, cierra sus ojos y comienza a irradiar una extraña luz. Se vuelve anciana. Francisca queda impresionada.*

**Ixchel:** ¿Qué tal? A ver si ahora con este otro cuerpo me cree y me respeta más.

**Francisca:** *(Intentando moverse, sin lograrlo)*. ¡¿Qué es esto?!... ¿Qué está pasando? *(Se quita los lentes y se tapa los ojos, dejando en evidencia que puede ver)*. ¡Sos una vieja!

**Ixchel:** Mujer, soy solo una mujer... a veces niña, a veces joven... y a veces mayor.

**Francisca:** No, no, esto no puede estar pasando... no sé qué me sucede ¿Qué me hacés?... No, no...

**Ixchel:** ¿No querés verme más?

**Francisca:** ...yo, no...

**Ixchel:** Tranquilícese. Este rostro no es para temer ¿no lo reconoce?... Además, yo siempre supe de su falsa ceguera, para no ver, para olvidar su realidad. Perdone y siga.

**Francisca:** ¿Cómo?... pe, pero su cara es... ¿Por qué te veo como ella?

**Ixchel:** Ella está tanto en mí como lo está en usted, solo ya no se engañe más. No llene más su corazón de amargura. No permita que la adversidad le arranque las alas de la esperanza.

**Francisca:** No sé, yo... ¡No quiero verla así!... ¿Dónde está Ixchel?

**Ixchel:** Es igual. Ella está en usted, en mí, en todas.

**Francisca:** No entiendo... por favor, no me martirice más, y váyase.

**Ixchel:** Basta de rendirse y auto compadecerse. Escuche la voz de su alma.

**Francisca:** Yo ya no tengo nada...

**Ixchel:** Sí tiene. Tiene su alma y un destino inconcluso. Acompáñeme a ese lugar en donde verá que todo puede cambiar.

*Francisca comienza a temblar.*

**Francisca:** ¿Cambiar? Eso ahora es imposible y... ¡Yo ya no quiero nada! ¿Para qué?... mejor váyase de una vez, bruja.  
¡Váyase! ¡Váyase!

*El viento sopla levantando polvo entre ambas. Ixchel vuelve a ser niña.*

**Francisca:** Esto es un mal sueño, pero mejor verte a vos otra vez... como niña.

*Francisca llora. Ixchel le enjuga lágrimas.*

**Ixchel:** Y bruja me dice. De veras que insiste en hacerse la ciega.

**Francisca:** No me quedaba otro remedio. Ponete en mis zapatos.

**Ixchel:** En este cuerpo me quedarían muy grandes.

**Francisca:** Cipota, dejá de hacerme de changoneta... (*Se aparta de Ixchel*). ¿Y sabes qué? Dame esa carta, que ahora sí que yo misma la voy a leer... dámela.

**Ixchel:** No, aún no. Debe creer antes y seguirme. Vamos, por favor, vamos, ayúdeme a entregarla. Esta carta contiene algo muy valioso para usted y para todas nosotras.

**Francisca:** Vos sos como el diablo... o serás un espanto. No sé porque me decís estas cosas... ¿Será que con tu papelito mágico se arreglará la vida?... Ay, no me vayás a salir ahora con que sos mi hada madrina... porque mirá que no estoy para jugar a tu Cenicienta.

**Ixchel:** No me soporta porque le recuerdo a usted.

**Francisca:** ¡Ahora resulta! Mejor dame la carta, cipota loca.

**Ixchel:** Mujer enojona e incrédula. Está tan cegada sobre usted y sobre mí. Solo sepa que este no es el momento, no todavía.

**Francisca:** Con este pretexto querés tenerme engañada... ¡Y si yo te digo que me des la carta, me la das y ya! ¿O es que no te han enseñado a obedecer a tus mayores, mona?

**Ixchel:** No, y menos si es una cabeza dura como usted.

**Francisca:** ¿Me estás retando, mica vieja?

**Ixchel:** ¡Eso es! Saque toda su furia de una sola vez, conviértase en una leona. Vuelva a ser fuerte.

**Francisca:** Ya verás, niña malcriada... ¡que me la des te digo!

**Ixchel:** Si me alcanza...

**Francisca:** ¿A dónde vas? ¡Esperate!

*Ixchel corre con la carta y Francisca va tras ella. Un auto que viene sin control atropella a la niña al cruzar la calle.*

**Francisca:** ¡No! ¿Qué hice?... Esto no puede estar pasando (*Intenta hacer que reaccione, pero Ixchel no se mueve*). No puede ser, no, no...

*Todo oscurece y se queda en silencio, la tórtola desciende y se posa sobre el pecho de Ixchel, absorbiendo su esencia. Toma con el pico la*

*carta ensangrentada y alza vuelo. El cuerpo de Ixchel desaparece. Francisca queda atónita sin saber qué hacer.*

*En un lugar alterno aparece la Escritora escribiendo con una pluma. Entra la tórtola con la carta ensangrentada y se la entrega.*

**Escritora:** ¡Otra vez!... Esto es terrible, amiga... la niña no debería morir, no. La muerte no debería ser siempre la salida. No me queda más que presentarme yo misma ante ella. (*Sale con la carta en la mano*).

*Francisca, recostada al lado de una pared, permanece con sus ojos fuertemente cerrados sin dar crédito a lo sucedido. Escucha el revoloteo de la tórtola. Ve a la Escritora que se acerca.*

**Escritora:** Y aquí te encuentro, como siempre rumiando tu infortunio.

**Francisca:** ¿A quién?... ¿A mí?

**Escritora:** Siempre te estoy buscando, pero te escondes.

**Francisca:** ¡Yo no me escondo!... pero ¿y usted? ¿Qué quiere?

**Escritora:** Que dejes de actuar como si no fueras nadie... así como una hoja seca que se mueve solo en la dirección del viento; como cualquier alimaña que lo único que busca es sobrevivir.

**Francisca:** ¿Alimaña? ¡No me trate así! ¿Quién es usted?

**Escritora:** ¿No es eso en lo que te has convertido? ¿Qué? ¿Ahora te incomoda que alguien más te lo diga?

**Francisca:** Mida sus palabras, señora, que yo ni siquiera la conozco.

**Escritora:** Tú eres culpable y te responsabilizo por la muerte de Ixchel.

**Francisca:** Ah, entonces usted debe ser la “famosa” escritora. Pues mire, señora encopetada, eso lo hubiera pensado antes de mandar a esa malandrina con la carta que usted escribió.

**Escritora:** Era ella la única que podía traerla. Debías cuidarla, y en lugar de eso la dejaste morir.

**Francisca:** ¡Yo no tuve la culpa!... Yo solo, no entendía, no sabía, no sé...

**Escritora:** Nunca lo entendiste. Peor aún, nunca quisiste entender.

**Francisca:** Usted me manda a esa niña que dice cosas mías... que me duelen y que dice que la siga y... y yo pues no quería... esto, esto me asusta, me incomoda.

**Escritora:** Era imperativo que la conocieras y la reconocieras por vos misma.

**Francisca:** Mire, señora, yo estaba bien así, sola. Solo quiero que me dejen en paz. Además, eso que quería la niña no me incumbe.

**Escritora:** Infame, prefiere condenarse que reconocer su error.

**Francisca:** Yo soy la que necesito que me cuiden por que vea, soy ciega.

*La Escritora se crispa y le arrebató los lentes.*

**Escritora:** ¡Ya basta de fingir tu ceguera! Antes de dos mil años no fuimos nada, y después de esos dos mil años seguimos siendo borradas. Y aún doscientos años después, después de otro nuevo comienzo, continuamos prefiriendo la comodidad de morir en el anonimato, invisibles, en silencio; así como tú y otras muchas mujeres...

**Francisca:** ¡Sí! ¡Tengo miedo! Miedo de enfrentar otra realidad. La vida

aquí no es color de rosa, no para mí. Pero sepa, no soy un monstruo. Sí me dolió hasta el alma la muerte de la niña.

**Escritora:** ¿Lo ves ahora? No es posible que como mujeres no luchemos las unas por las otras; y por el lugar que, por derecho, merecemos en la historia. Mujer, hasta que decidas que vas a hacer con tu vida, te entregaré la carta. Luego me lo haces saber. (*Se va desvaneciendo*).

**Francisca:** Espere, señora... no se vaya ahora... ¿Qué sigue?... ¿Cómo sabré qué hacer?... ¿Y cómo la encontraré de nuevo?... Dígame, dígame...

*Francisca toma sus lentes, su bolsa y su bastón y camina con el peso de su cuerpo a cada paso. Luego, oye ecos de voces asechándola.*

*Comienza a llamar al perro.*

**Francisca:** ¡Galafate! ¡Galafate! ¿Qué te hiciste?... Galafate, jodido, ¿dónde estás?!

*Solo se escuchan voces indistintas, pasos de gente y sonidos de carros a lo lejos. Francisca se descubre totalmente sola.*

**Francisca:** (*Saca su latita y comienza a cantar*).

“En mis brazos se durmió el silencio,  
Las estrellas permanecen mudas...”

*Se percata de que la tórtola vuela de un lado a otro, siguiéndola.*

**Francisca:** ¡Ve! ¿Y ésta?... (*Levantando su bastón*). ¡Cho! Si no tenés la carta, ¿para qué me perseguís, todavía? (*La tórtola continúa*

*revoloteando más inquieta. Francisca la observa).* Debés tener hambre. *(Busca algo del pan viejo y le lanza algunas migajas, pero la tórtola no come y sigue con su revoloteo).* ¡Hey!... ¿Verdad que vos apareciste al mismo tiempo con Ixchel?... ¡Sí! Y después te llevaste la carta con su espíritu... entonces... vos debés saber. ¡Claro! Vos me podés ayudar a encontrarlas. Cucurrucucú, vení para acá, vení pajarilla bandida. Llévame allá donde la Escritora.

*La tórtola se posa muy alto en un árbol.*

**Francisca:** ¡Ay, esperate! Yo sé que no he sido muy amable que digamos, pero necesito que me ayudés. Debo aclarar todas mis dudas, debo encontrar a la Escritora... por favor. *(La tórtola se posa en otra rama cercana).* Podés confiar en mí, he decidido entregar esa carta a Josefa Lastiri en honor a Ixchel. Yo sé que llevás el alma de Ixchel en tus alas. Quiero ir, vos sabrás cómo encontrarla. Por favor, quiero hacerlo bien esta vez... Llévame con ellas, te lo suplico.

*La tórtola eleva el vuelo y desaparece entre las nubes dejando a Francisca desconcertada.*

*Francisca vuelve sollozando hacia el parque donde alimenta unas palomas con lo que le quedaba del pan duro. La tórtola reaparece con la carta y la deja caer sobre ella. Francisca la toma y un estruendo acompañado con una explosión de luz, la enceguece.*

*Francisca reaparece en una hacienda de grandes campos verdes hasta donde alcanza la vista.*

**Francisca:** ¿Dónde estoy? ¡Qué lugar tan hermoso!... Es como el cielo... ¡Dios mío! (*Palpándose*). ¡¿Será que me partió un rayo y estoy muerta?!... (*La tórtola le picotea la cabeza*). ¡Ay! ¿Qué te pasa? ¿Pensás que no me duele? ¡Ah, qué tonta! Si duele es porque aún sigo viva.

*Se escucha la melodía de un piano a lo lejos. Francisca se vuelve y observa la hacienda. Aparece María Josefa Lastiri, una mujer madura que viste estilo de época colonial.*

**Francisca:** ¡Ave María purísima!

**María Josefa Lastiri:** No temas. Ven, acércate.

**Francisca:** Es que... la verdad, usted me da miedo... ¿quién es? Luce muy diferente. Parece... un fantasma antiguo con esas ropas todas raras.

**María Josefa Lastiri:** Lo soy. Me ves así porque fui un fantasma en tu mundo. Viviendo solo alrededor de la sombra de él, Francisco y su sueño de la confederación centroamericana... Mujer fantasma es lo que fui... como lo han sido otras por mucho tiempo...

**Francisca:** ¡Es usted Doña Josefa Lastiri! ¿Lo es?... ¡Dígame!

**María Josefa Lastiri:** Así es. Que gusto que al fin hayas decidido venir. Ven conmigo. Pasa adelante. (*Francisca la sigue aún con recelo, pero no deja de admirar el lugar*).

**Francisca:** Acaso... sí, debe ser aquí... ¡Tórtola, lo hiciste! ¡Esto no es una ilusión! Este es el mundo de Ixchel, ¿verdad?

**María Josefa Lastiri:** Cuéntame, ¿a qué has venido?

**Francisca:** Pues, eh... a entregarle esta carta a usted. Es de parte de una escritora de la que no sé mucho y...

**María Josefa Lastiri:** Sí, ya lo sé. Te lo agradezco infinitamente.

**Francisca:** Disculpe, una pregunta... ¿Su cuerpo alguna vez fue mortal aquí, como lo es el mío?

**María Josefa Lastiri:** Por supuesto.

**Francisca:** Entonces, ¿sí existe la eternidad?

**María Josefa Lastiri:** Depende del espacio y del tiempo. Así como de nuestras decisiones y acciones. La vida de nosotras, las mujeres, no ha sido fácil.

**Francisca:** Dígamelo a mí. Pero usted al menos nació en cuna de oro.

**María Josefa Lastiri:** Tienes razón. Sin embargo, allá jamás tuve poder ni sobre lo mío ni sobre mí misma. Y sufrí como mujer. En cambio, aquí, en este otro mundo que ves, mi mundo creado por mí, soy yo y mis decisiones.

**Francisca:** ¿De verdad?... Ya lo entiendo, pero, pero ¿cómo? ¿Es que acaso es posible cambiar la historia?

**María Josefa Lastiri:** Claro que lo es, Francisca. Antes que todo, es conveniente que comiences por cambiar tu mentalidad.

**Francisca:** Aja, y... ¿qué puerca ganó con eso, usted?

**María Josefa Lastiri:** Valor, sabes. A tener el valor de enfrentarme a quienes, desde siempre, habían trazado el camino por mí.

**Francisca:** Usted perdió la cabeza. Eso de que le paren bola a una mujer no es cosa fácil.

**María Josefa Lastiri:** Nada está escrito en piedra, Francisca. Se debe intentar e intentar. Es desde ahí el punto de partida... Confía en tu voz, ten valor.

**Francisca:** A eso se le llama amor propio, ¿no?... Y eso ya tiempos que lo perdí.

**Ixchel:** *(Entrando).* Vamos, mujer, vuelva a comenzar. Vitalícese con el polvo de las estrellas ancestrales.

**Francisca:** *(Descubre a Ixchel).* ¡Estas viva!... Ixchel.

**Ixchel:** Míreme. Estoy vivita. Y así será en tanto como usted lo quiera.

**Francisca:** Me he sentido tan mal desde que te fuiste... me sentí más solitaria y vacía que nunca. *(Va hacia Ixchel y la abraza).*

**Ixchel:** ¡Ay, mujer! Si me aprieta así me va a asfixiar.

**Francisca:** No voy a dejarte ir esta vez. Tenías tanta razón, yo me veía en vos, así como cuando era una niña feliz y libre de correr como loca por todo el campo.

**María Josefa Lastiri:** Todas hemos enfrentado nuestras guerras, y no se trata solo de sobrevivir, sino de creer y luchar para vivir, para ser.

**Francisca:** Me ha costado tanto reconocer que no todo está perdido. Que debo hacerle huevos en esta vida, ¿verdad? *(A Ixchel).* Y a vos, chigüina, te prometo que dejaré de quejarme y empezaré a empujar con todas mis fuerzas esta carreta que ha sido mi vida.

**María Josefa Lastiri:** Así se habla.

*La tórtola vuela entre ellas y entra la Escritora.*

**Escritora:** Francisca, no sabes cuánto me alegra que hayas tomado la decisión de venir hasta acá. Ahora sí, ha llegado el momento oportuno de que por fin te enteres sobre el contenido de la carta. *(María Josefa Lastiri le devuelve la carta a Francisca).*

**Francisca:** Pero... ¿no era para usted la carta, Doña Josefa?

**Escritora:** Siempre ha sido para ti.

**Francisca:** (*Toma la carta con desconfianza. La abre*). ¡Esta carta está en blanco!

**Escritora:** Esa hoja en blanco será el comienzo de una nueva historia, tu propia historia dictada con tu voz, para que yo pueda reescribirla. La decisión está en tus manos hoy, como la protagonista de tu destino.

**Francisca:** ¿Y cómo yo voy a lograrlo? Si me cuesta tanto desencadenarme de mi pasado.

**Escritora:** Francisca, ¿sabías que hay una razón por la que tu madre te llamó así?

**Francisca:** Eh, creo que sí...

**Escritora:** Mujer libre; eso significa Francisca. Y eso debes procurarlo ser de ahora en adelante. Nadie más que tú puede liberarte. Del pasado has aprendido suficiente; y ahora, bien puedes reivindicarte, ya sea en este mundo o en el tuyo.

**Francisca:** Tan bruta y necia que he sido. Pero al estar con ustedes descubrí que hay esperanza.

**Escritora:** No, Francisca. Nadie debería autodenominarse así, tan mal, por haberse equivocado o por haberse rendido.

**Francisca:** Lo sé, señora Escritora. Pasa que hay cosas que le enseñan a una y le quedan bien pegadas en el alma, pero ya entiendo que debo soltarlas.

*La Escritora toma su pluma.*

**Francisca:** (*Contempla todo a su alrededor*). Cómo me encantaría quedarme a vivir aquí en su mundo. Es tan distinto.... Aunque, antes... ¿puedo pedirle algo?

**Escritora:** A ver, Francisca, dime.

**Francisca:** Si me quedo... ¿Sería posible que me diera el don de volar como la tórtola?

**Escritora:** Siempre lo has tenido, tanto aquí como en tu mundo. Solo es necesario que te atrevas a soñar alto, con alas propias.

*Francisca mira hacia el cielo empuñando para sí la hoja en blanco. Vuelve a ver a la Escritora y se la devuelve.*

**Francisca:** Gracias por todo, señora Escritora. Y prepárese porque ya sé lo que debo hacer. ¡Galafate, ahí te voy!

*Se escucha el revolotear de muchísimas tórtolas. Hojas en blanco comienzan a caer.*



### **Blanca Estrada**

Dramaturga hondureña. Entre sus obras están *Esperanza para un país mejor* y *Papá Tancho*. Ha participado en el ciclo de lecturas del Centro Cultural de España en Tegucigalpa.

### **Cinthy Rodríguez Coto**

Actriz hondureña. Ha participado en el ciclo de lecturas del Centro Cultural de España en Tegucigalpa, en el Festival de Artes CODAE y, en *Mujeres puestas en escena*. Forma parte del elenco del Grupo Teatral Bambú.



### **Mirian Sevilla Rojas**

Dramaturga, actriz y pedagoga hondureña. Ha formado agrupaciones de carácter infantil y dirige el grupo de teatro de la ciudad de Danlí. Ha participado en el ciclo de lecturas del Centro Cultural de España en Tegucigalpa.

# Los Del Quinto Piso

*15 años de Teatro*

Publicación al cuidado de Jorgelina Cerritos y Víctor Candray  
El Salvador 1 de agosto 2023